

POESÍA, CALIGRAFÍA Y PINTURA

OCTAVIO PAZ



Hace más de veinte años traduje algunos poemas de Su Shi (Su Tung-p'o, 1037-1101), gran poeta, político y enamorado de la pintura. Entre esos poemas, recogidos en la primera edición de *Versiones y Diversiones* (1974), hay uno que tiene por tema una pintura de Wang Chi-ch'ing: *Neblina sobre el río Yangtsé y las colinas circundantes*. El pintor Wang Chi-ch'ing fue amigo cercano de Su Tung-p'o y sufrió la misma pena del poeta cuando éste, caído en desgracia, fue desterrado en 1080. El cuadro —o más bien, rollo pintado con tinta negra— ha desaparecido pero, gracias al poema célebre de Su Tung-p'o, su memoria perdura. El otro día, hojeando el precioso libro ilustrado que han publicado el Museo Metropolitano de Nueva York y la Universidad de Princeton (*Words and Images: Chinese Poetry, Calligraphy and Painting*)* me encontré con una doble sorpresa: una hermosa versión caligráfica del poema y dos paisajes de dos notables pintores, ambos inspirados no en la obra perdida sino en el poema. La caligrafía es de Chao Meng-fu, que vivió dos siglos después de la muerte del poeta (1254-1322); uno de los paisajes es de Weng Cheng-ming (1470-1539) y el otro, que a mí me gusta más, de Shen Chou (1427-1509).

Su Tung-p'o fue el primer poeta que en China, como Horacio en nuestra tradición, subrayó las afinidades entre la poesía y la pintura. Es verdad que otros poetas, además de practicar la caligrafía, fueron también pintores. Entre ellos el más famoso fue Wang Wei. Sin embargo, con Su Tung-p'o aparece algo nuevo: una teoría de las relaciones entre la poesía y la pintura. Para que la pintura sea realmente un arte, dijo varias veces, tiene que ser también poesía. En un poema dice: "Poesía y pintura tienen el mismo fin... arte más allá del arte". Quiso decir: más allá de la habilidad técnica, sea el instrumento la palabra o el pincel. Para ilustrar sus ideas se me ocurrió ofrecer a los lectores de *Vuelta* la caligrafía de Chao y los dos paisajes de Weng y de Shen, así como una nueva versión al español del poema. Esta traducción difiere considerablemente de la primera. Como en otros casos, ofrezco más bien una paráfrasis del poema o, como se decía antes, una *imitación*. Pero una imitación en la que he procurado conservar todos los elementos del original. Me he servido de varias traducciones, entre ellas, especialmente, las de Burton Watson y Yu Min-chuan. Añadí otra pintura de Shen Chou, también en tinta negra como las anteriores: *Poeta en una colina*. No tiene relación directa con el poema pero sí con su tema. Caligrafía, pintura y poesía: las tres perfecciones, según la crítica tradicional china.

* Editado por Alfred Munck y Wen C. Fong, Nueva York, 1991.

招舟長松爲
雪騎畫城桃花
流水在人世
陵宮若少神
仙江山清室我
屢去雖有金
尋無隱憂
魚三難息山
中故人指示
歸來篇
古東坡烟江
畫
峰園詩

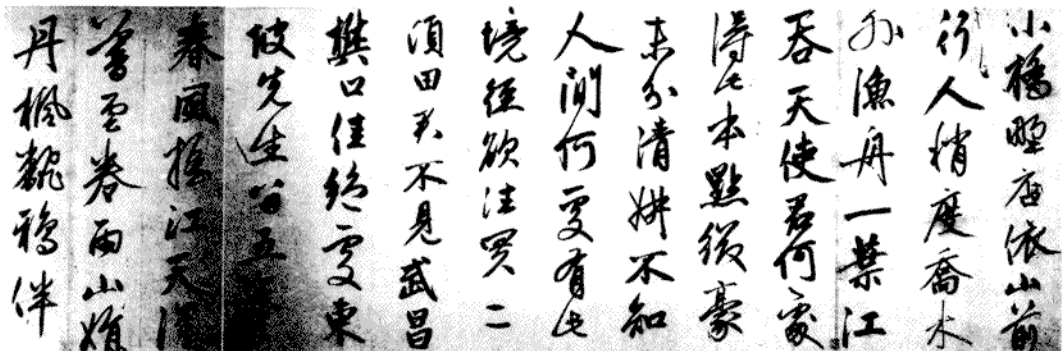
POEMA ESCRITO SOBRE UNA PINTURA DE WANG CHI-CH'ING

Flotan, grises y verdes, sobre el pecho del río:
 ¿son montes o son nubes? De lejos no se sabe.
 Pero las nubes pasan, se dispersan las nieblas,
 aparecen montañas, colinas, arboledas.
 Por riscos verdinegros cien cascadas bullentes.
 Se cuelan por los bosques, saltan entre las peñas,
 son de jade y serpean, torrentes son espuma,
 blancas se precipitan entre verdes abismos.
 Al llegar a los llanos, los rápidos se juntan
 en las aguas pacíficas del río poderoso.
 Un puentecillo lleva a una posada rústica,
 asida a un farallón. Ir y venir de gente
 bajo los quietos árboles. Una motita allá,
 donde el azul del río se ha vuelto azul del cielo:
 una barca en lo inmenso perdida...

Tus pinceles

reviven estas vistas y al mirarlas deseo
 un pedazo de tierra, un pedazo de cielo.

Pasé en Wang Cheng tres años: primaveras airosas,
 las aguas encrespadas, sereno el firmamento;



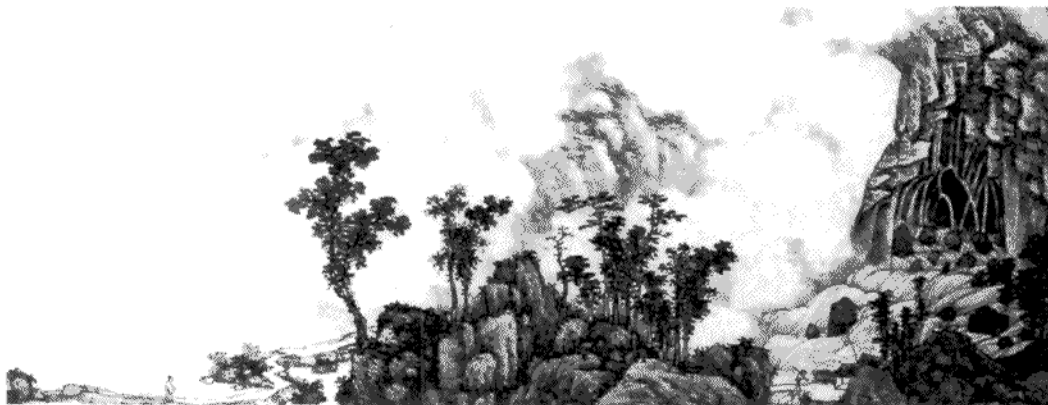
Caligrafía de Chao Meng-fu (1254-1322).



Paisaje de Wen Chen-ming (1470-1559).

**del monte a la llanura bajan, de lluvia grávidas,
las tribus de las nubes, nómadas del verano;
en el otoño límpido, los vuelos de los cuervos
de los arces en llamas a las barcas dormidas;
mediodías de invierno: sobre el mundo en letargo
la sacudida nieve de los pinos enhiestos.
También son de este mundo, no sólo de inmortales,
Wu-ling y la corriente con la flor de durazno.**

**Valles, colinas, ríos: soledad que no pesa;
conozco sus senderos pero me quedo aquí.
Me llama la ciudad, polvo soy de su polvo,
Devuelvo tu pintura y suspiro tres veces.**



Paisaje de Shen Chou (1427-1509).



Paisaje de Shen Chou.


Verso 14. El Yangtsé Kiang se llama también el río Azul. Al confundirse, en la lejanía, con el cielo, las aguas del río se vuelven realmente azules.

Versos 25 y 26. Respuesta de Su Tung-p'o al poema de Li Po, *Pregunta y respuesta*:

¿Por qué vivo en la colina verde-jade?
 Sonríe y no respondo. Mi corazón sereno,
 flor de durazno que arrastra la corriente.
 No el mundo de los hombres,
 bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

La "flor de durazno" de los poemas de Li Po y Su Tung-p'o alude a la alegoría *Noticia de la Fuente de la Flor de Durazno* del poeta T'ao Yüan-min. (T'ao Ch'ien, 365-427). Un pescador descubre accidentalmente, en las cercanías de Wu-ling, una floresta de árboles de durazno, un sitio encantado que alimenta una fuente. Hay una montaña, una caverna y, al otro lado, una comunidad de campesinos libres y felices, que viven aislados del mundo e ignorantes de los asuntos públicos. Una sociedad antes de la historia. El pescador regresa a la civilización y, aunque después intenta volver al rústico paraíso, no encuentra jamás el camino. El poema de Su Tung-p'o también es una respuesta a T'ao Ch'ien: él sí conoce el camino de regreso pero *no puede volver*.

Conflicto de ideas y deberes: el hombre público (Confucio) frente al poeta (taoísmo).

El paisaje de Wang Chi-ch'ing, así como los de Weng y Chou, nos muestran un momento de la naturaleza: los cambios en la atmósfera y en los montes, el furor de las cascadas y la paz del río, la gente que atraviesa el puente y la barca lejana. Todo aparece en un momento de inmovilidad. El arte de los pintores —sobre todo el de los paisajistas chinos— consiste en hacernos ver que esa inmovilidad es ilusoria: la naturaleza está en perpetuo movimiento. Pero el poema de Su Tung-p'o vuelve explícitos esos cambios que la pintura sólo insinúa: el horizonte se aclara, aparecen las colinas y los bosques, las cascadas saltan de los peñascos y mezclan sus aguas a las del gran río. Más adelante, en ocho versos, el poeta evoca el tránsito de las cuatro estaciones. El poema, al terminar, rompe bruscamente con la manera descriptiva y nos presenta un conflicto ético y filosófico: el ideal confuciano del hombre público frente al del sabio que renuncia al mundo y escoge la vía solitaria de unión con la naturaleza. Las pinturas no reflejan los cambios del mundo natural y menos aún el conflicto ético y psicológico. Y en esto reside la gran diferencia entre la literatura (la poesía) y las artes no verbales. 

México, a 19 de marzo de 1995.